

LA ESTACIÓN DE LA MILOQUERA (MARSÀ, BAIX PRIORAT) Y LOS «PARES DE HACHAS»

El yacimiento neo-eneolítico al aire libre situado en la vertiente E.-SE. del cerro conocido por La Miloquera¹, que se yergue a 315 metros sobre el nivel del mar inmediatamente al SE. de Marsà, entre este pueblo y el riachuelo de Pradell (lám. I), fue dado a conocer por nosotros en trabajos anteriores (1935 y 1953)². Entre 1952 y 1956 recogimos algunos nuevos materiales, que han permanecido inéditos, lo mismo que otros recolectados más tarde por el grupo de jóvenes del Museo de Falset, dirigidos por nuestro buen amigo Francisco Capafons.

En el presente artículo vamos a ocuparnos de estos *materiales inéditos*, circunscribiéndonos al utillaje de sílex y a un par de cinceles de piedra, prescindiendo de los pocos fragmentos de cerámica (Eneolítico a Campos de Urnas) y de las hachas de piedra propiamente dichas, de las que poseemos, entre enteras y fragmentarias, unos cincuenta ejemplares.

SÍLEX.—Nos referiremos a los ejemplares reproducidos en las figuras adjuntas:

Núcleos (fig. 1, 17), *núcleos reutilizados*; *cepillos nucleiformes* (fig. 1, 18); *tambores de avivamiento*³.

Hojas y lascas (fig. 1, 1 a 4), las primeras con retoque marginal, a veces en ambas caras y otras veces alterno (fig. 3, 2); las segundas con retoque en

¹ Miloca, en catalán, como en castellano, es el nombre vulgar del ave rapaz. En algunos lugares de nuestras comarcas da nombre a ciertos monolitos naturales, siendo equivalente del francés "gendarme".

² S. VILASECA: *La industria del sílex a Catalunya. Les estacions tallers del Priorat i extensions*. Reus, 1935-36, págs. 65-70, figs. 88-99.

Id. Id.: *Las industrias del sílex tarraconenses*. Madrid, 1953, págs. 165-171. El cerro está constituido por areniscas y conglomerados rojos en la base y calizas en la cumbre, del Trías inferior y medio, respectivamente. En la cima existió un poblado ibérico.

³ MARC BORDREUIL: "Essai sur les couples de haches en France méridionale". XVIII Congr. Préhist. de France. Ajaccio, 1966, págs. 280-288.

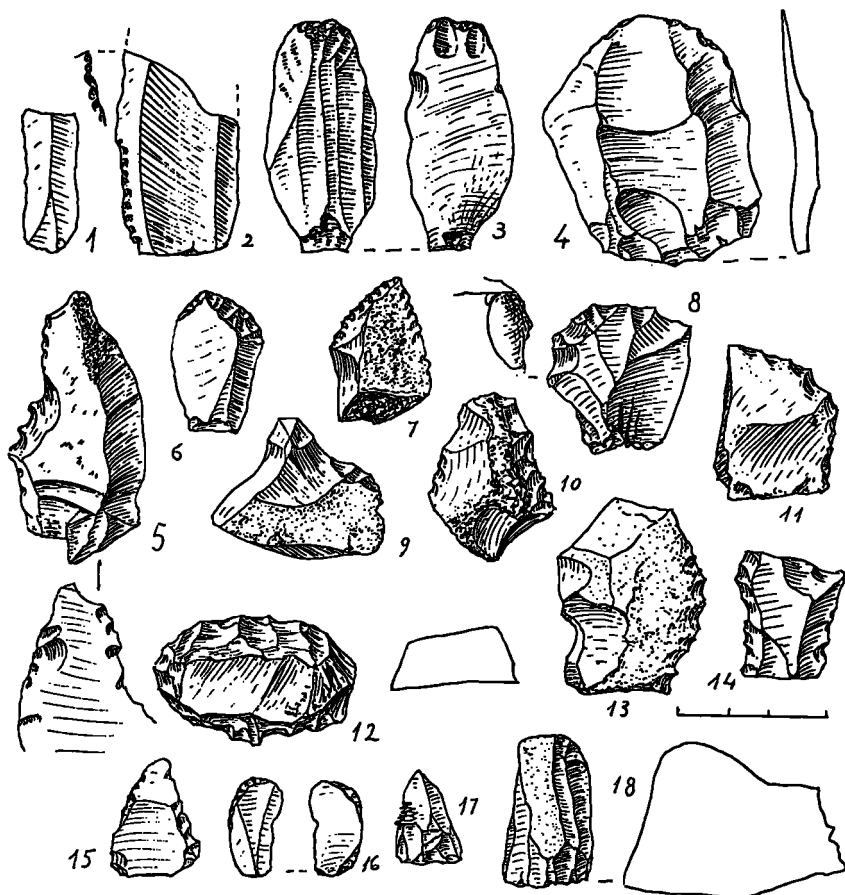
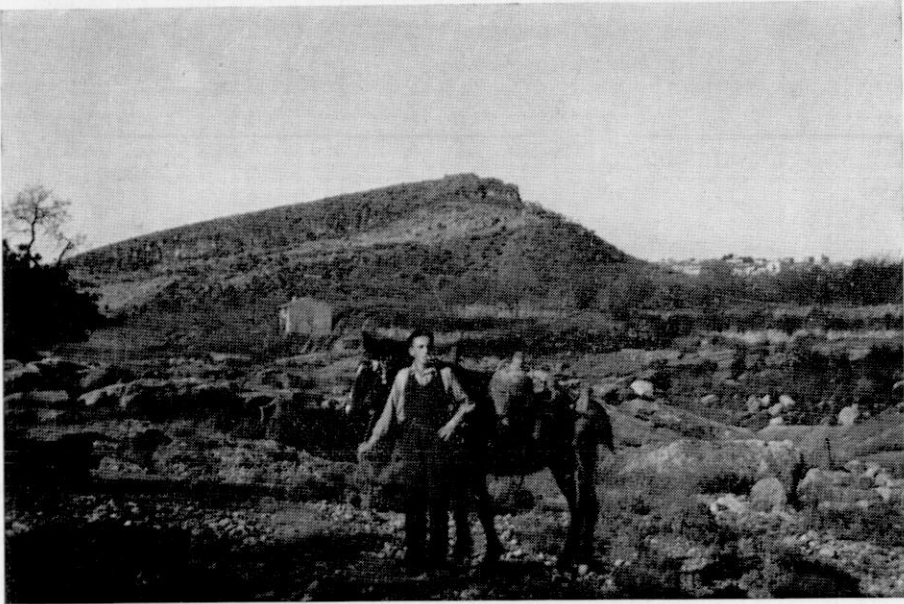


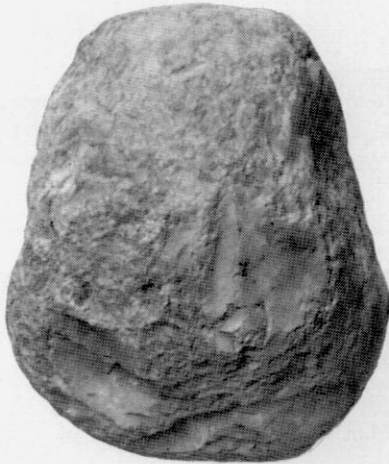
Figura 1

la cara inferior (fig. 2, 4), etc.; *raspadores* de diversos tipos, de frente ojival (fig. 1, 6), en pequeñas lascas foliáceas y más finamente retocadas (fig. 3, 3), y aún más pequeños y de transición a los denticulados (4 y 5); *raederas* varias: convergentes convexo-rectas (fig. 1, 7), bifaces (fig. 4, 6); *cuchillos de dorso* (fig. 2, 3); *puntas y perforadores atípicos* (fig. 2, 8; fig. 3, 1; fig. 1, 9); *denticulados* (fig. 1, 5, 8, 10, 11, 13, 14, figs. 6 y 7); *bifaces* (fig. 3; 9 y 10); *picos entre muescas*: un ejemplar de sílex rojizo con el pico sencillo entre dos muescas gemelas sin retoque y el borde periférico semicircular y muy bien retocado (fig. 2, 6), otro más sencillo con el pico romo y afacetado (7) y el mismo número 5 de la figura 1, reproducido con el pico o diente a la izquierda y el 12 de la misma figura, presentado hacia abajo; *segmento de círculo* irregular y muy inferior a otros ejemplares, mucho más perfectos del mismo yacimiento (fig. 1, 16); *flechas filomorfas extraplanas* (fig. 4, 1),

LÁMINA I

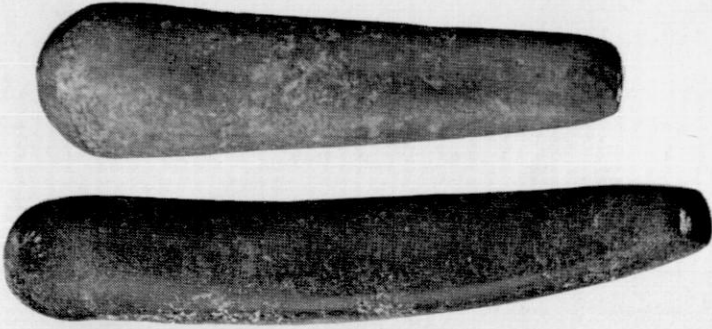


1.—Cerro de La Miloquera, entre el río de Pradell y Marsà.

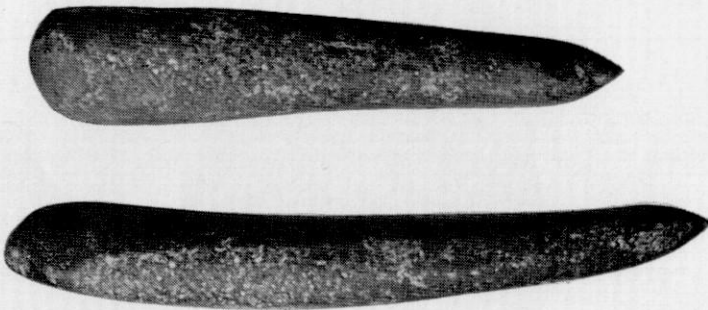


2.—Percusor de sílex. Diámetro mayor: 143 mm.

LÁMINA II



1.—Par de cinceles.—Longitud del mayor, 190 mm.



2.—Los mismos cinceles, vistos de lado.

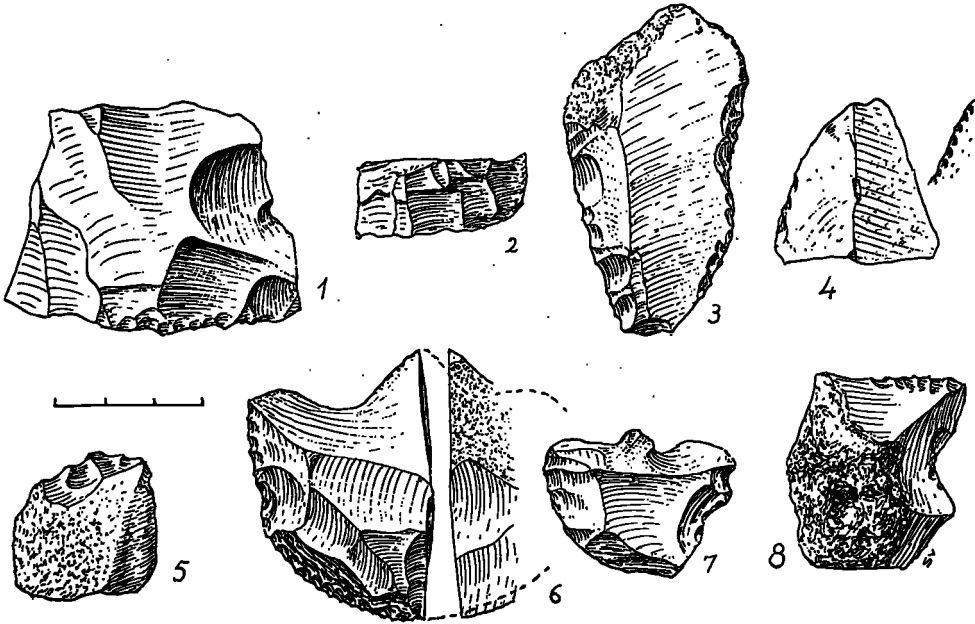


Figura 2

abultadas (2 y 3 y fig. 3, 8), de espiga y aletas (fig. 4, 4), de espiga triangular corta y aletas transversales salientes (fig. 4, 5), etc.; *flechas de filo transversal* (fig. 4, 8 y 9), con fino retoque en el borde derecho de la cara inferior, o sea, el interior izquierdo de la truncadura. Un ejemplar de flecha cortante perteneciente a un rico yacimiento inédito del alto Priorato, único hasta ahora, tiene el borde derecho de la cara inferior retocado en forma abrupta e inversa (fig. 5); la truncadura del lado derecho de la pieza es muy irregular, como en la generalidad de estos instrumentos hemos observado (16). Un *percusor* de forma más o menos ovoide, de $143 \times 127 \times 114$ milímetros (lám. II).

CONCHA.—Un disco de concha, probablemente de pectúnculo, a medio fabricar (fig. 6).

CINCELES.—Dos magníficos cincelos de piedra dura negruzca, perfectamente conservados (lám. II). El ejemplar mayor mide 190 mm. de longitud, 34 de anchura y 25 de grosor a media altura, aproximadamente. Es de color gris oscuro, casi negro, y tiene los dos lados piqueteados, como se observa en la lámina II. Las aristas longitudinales son suaves. La boca es relativamente estrecha, con filo transversal arqueado y perfectamente aguzado; por la cara presentada la superficie es aproximadamente trapezoidal, mientras que por la opuesta parece prolongarse hacia el borde izquierdo en un plano triangular alargado.

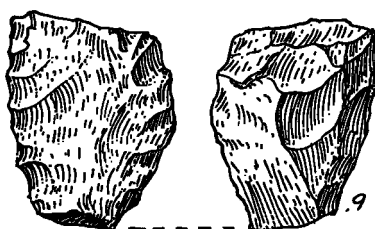
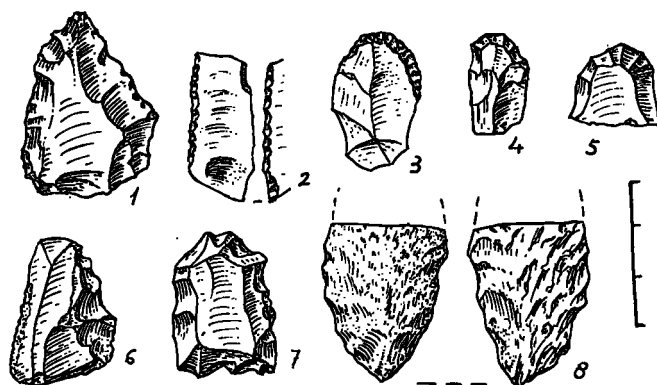


Figura 3

El ejemplar menor, de color gris verdoso, mide 159 cm. de longitud, 33 de anchura y 27 de grosor. El talón tiene 42 mm. de anchura máxima y está redondeado y ligeramente afacetado, conservando en una cara la superficie primitiva. El borde, de cincel, es casi recto.

Ambas piezas se caracterizan por su notable longitud, sensible aplanamiento (quizá debido a la forma del bloque o canto de que proceden, sin duda ya elegido a propósito), contorno trapezoidal alargado con la base mayor arqueada, casi semicircular, talón macizo y adelgazamiento progresivo hacia el extremo activo, el cual, visto de lado, es de contorno ojival.

El instrumento más largo, visto en norma lateral, se inclina a un lado; el borde externo forma una amplia curva y el interno es bastante recto. Pero observado de frente, como hemos dicho, tiene contorno trapezoidal, siendo simétricos los bordes. En la cara cóncava la superficie activa del cincel se prolonga más hacia el talón en ambos ejemplares. Los filos están intactos.

Fueron descubiertos juntos en 1952 por unos labradores al remover la tierra para nivelar un bançal, en el extremo SO. del cerro de La Miloquera.

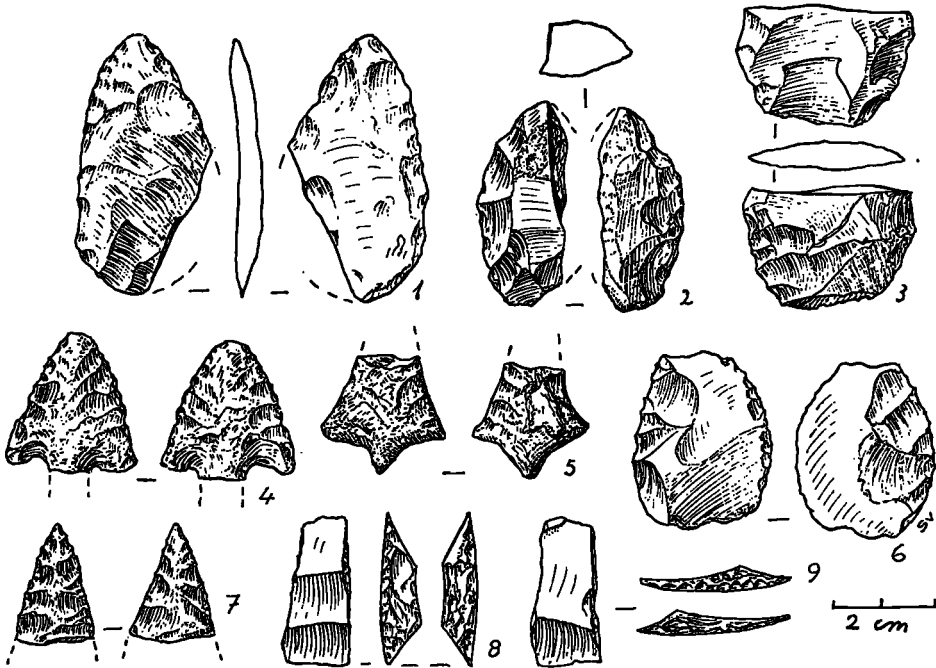


Figura 4

Un ejemplar análogo, pero de menor tamaño (algo más de la mitad), lo hallamos en Siurana (fig. 7). Otro, menos plano, apareció en término de Vilaseca, entre la Baixada del Pal y la estación de Salou. Podríamos citar otros paralelos del sur de Cataluña.

Este par de instrumentos nos recuerda los hallazgos de "couples de haches" del Rosellón, Languedoc y Provenza, objeto de un reciente trabajo de Marc Bordreuil³. El autor aduce en primer lugar las observaciones de Victoria Cotte en unas sepulturas próximas al abrigo de los Bérards (Lurs, Bajos Alpes), de dos bellas hachas de jadeíta de 246 y 178 mm. de longitud, puestas de punta dando frente al abrigo, a una distancia de 0'40 m. entre

sí, colocadas entre piedras a 0'50 m. de profundidad, con materiales de contexto "no posteriores al "Calcolítico"⁴.

Otros hallazgos, más o menos rituales y demostrativos, fueron los de Rouzard en la Combe du Renard (Montredon, Aude), de Ph. Hélène y de Coffyn y Fabre en el islote de Douil del estanque de Peyrac-de-Mer, próximo a Narbona⁵, y otros varios, algunos inéditos y otros no valorados.

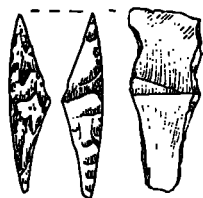


Figura 5.—Punta de flecha de filo transversal: cara superior y truncaduras. Obsérvese el retoque de éstas. 1:1. Yacimiento de superficie inédito (Serra la Llena).

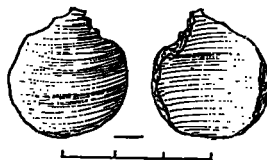


Figura 6.—Rodaja de pectúnculo, para formar un colgante (?). 2:3.

El doctor Charles Morel⁶, en el túmulo XXXI del Freyssinel (Causse de Sauveterre) observó dos hachas planas de esquisto (de 110×65 mm.) cerca del hombro izquierdo y otra (de 160×60 mm.) a la altura del brazo derecho, con el filo en alto. El difunto llevaba brazaletes de bronce planoconvexos adornados con series de trazos paralelos y en sus proximidades se recogió otro de hierro, una pequeña copa umbilicada, una cornamenta de ciervo, etcétera.

Marc Bordreuil recuerda que E. Patte remarcó la "posibilidad del paso de los atributos del hacha de piedra al hacha metálica"⁷, pero confiesa no conocer en el mediodía francés más que un caso probatorio: el hallazgo de Jeanjean, en 1885, de dos hachas de bronce en un pequeño reducto construido con algunas losas calcáreas apoyadas en el roquedo, no lejos de "un dolmen célebre"⁸.

⁴ V. COTTE: "Documents sur la Préhistoire de Provence". Aix, Dragon, 1924, I a IV.

⁵ PH. HÉLÈNE: "Les Origines de Narbonne. Toulouse-Paris, 1937; A. COFFYN et H. FABRE: "Stations préhistoriques et protohistoriques à Peyrac-de-Mer". B. S. Sc. Aude, 1962.

⁶ CH. MOREL: "Fouilles et recherches inédites. Sépultures tumulaires". R. de Gervaudan, des Caresses et des Cévennes, 1961, págs. 103-159.

⁷ E. PATTE: "Les Pierres de foudre dans le temps et dans l'espace". París, Geuthner, 1954.

⁸ A. JEANJEAN: "L'âge du Cuivre dans les Cévennes". Mem. Ac. Nimes, 1884 (1885).

Recordaremos, por otra parte, según hallamos en Dechelette⁹, el curioso descubrimiento efectuado en 1907 en la "Ancienne source" del balneario de Saint-Moritz, situado a 1.775 metros sobre el nivel del mar. A 1'30 m. de la superficie del suelo aparecieron los bordes superiores de restos de unos tubos de madera de alerce y junto a la base de los mismos dos espadas de bronce plantadas verticalmente, y cerca de éstas un machete, un puñal y un alfiler. El carácter votivo de estos hallazgos queda confirmado por la pre-

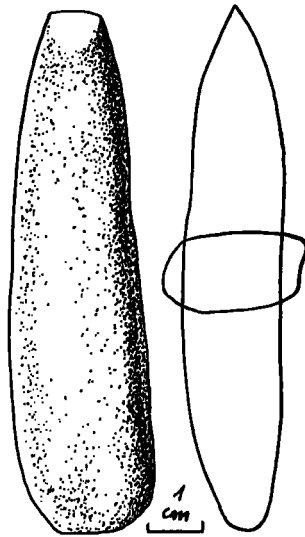


Figura 7. — Cincel procedente de Siurana.

sencia de los mismos tubos de madera, hachas de piedra (en condiciones ignoradas) y cerámica del Neolítico y comienzos del Bronce en otras fuentes termales.

En cuanto a los megalitos hay que tener solamente en cuenta los intactos, que son los menos. En Portugal, como nos honra recordándonoslo la doctora Vera Leisner (*in litt.*, 16.6.68), en el dolmen I de Poço de la Gateira (Alentejo) "havia inhumações acompanhadas por dos instrumentos de pedra polida: um machado e uma enxó... Num dos casos a sua posição horizontal deu a impressão que foram securados pelo defunto nas mãos, os gumes enfrentando-se. Havia mais indícios desta mesma posição". El ajuar neolítico de esta sepultura consistía, además de las hachas, cuyo número era precisamente el doble de las personas inhumadas, en microlitos y hojas de sílex y

⁹ J. DÉCHELETTE: "Manuel d'Archeologie, II", 1924, págs. 452-53.

cerámica a la almagra¹⁰. De este y otros casos análogos la autora deduce que la doble oferta de instrumentos de piedra pulimentada no es casual; se repite en tres inhumaciones y la confirma el hecho de que el número de los instrumentos de piedra pulimentada (18) corresponde a nueve vasos, número de las inhumaciones al pie de la pared; en el corredor dos instrumentos de la misma clase se hallaron en otro enterramiento. La doctora Leisner detalla otras interesantes observaciones sobre la posición de los pares de hachas, de hacha y azuela, de hacha y gubia o de gubia y azuela, y de su colocación en el interior de vasos, en las manos de los muertos, etcétera.

En el grupo de los magníficos hipogeos arlesianos de Fontvielle, que pudimos visitar el 20-VII-68, el de Arnaud-Castellet contenía, según Arnal y Latour, "2 haches polies" entre su mobiliario¹¹.

Nosotros podríamos añadir otros dos casos, uno en la cueva M de Arbolí, con dos hachas planas de cobre, y otro, más seguro, del túmulo del Coll del Moro (Serra d'Almors), con dos hachas de piedra. Resumiremos brevemente nuestras propias observaciones.

En la cueva M¹², que dio abundantes materiales del Neo y Eneolítico (cerámica de pastillas, campaniforme, etc.) al Bronce final (cerámica de los antiguos Campos de Urnas, que aquí hallamos en cuevas, como en otras de Arbolí, Janet, Marcó, etc.), encontramos un hacha plana de cobre de forma trapezoidal, que imita o recuerda las hachas de piedra, en el inicio de la galería II, y a unos 1'25 m. de distancia, en un relieve de la pared SO. de la misma, a 35 cm. por encima de un enterramiento de niño, otra, también de cobre, pero de filo arqueado y evertido¹³. Corresponderían al Bronce I de Déchelette, o a pervivencias del mismo.

¹⁰ LEISNER, VERA: "Antas do Concelho de Reguengos de Monsaraz". Lisboa, 1951. Sep. 29, pág. 212, l. I y pág. 50; IDEM, IDEM: "Madriider Forschungen". T. II, pág. 203, l. 38.

¹¹ J. ARNAL et J. LATOUR: "Les hypogées et stations néolithiques de la région d'Arles-en-Provenza". *Etudes Roussillonaises*, III, 1, 1953.

¹² S. VILASECA: "Nuevos hallazgos en Arbolí. La cueva M". *Ampurias*, III, B, 1941.

¹³ El análisis espectrográfico de las mismas, practicado por el Dr. M. Schröder en el wurtembergués Landresmuseum, de Stuttgart, que dirige el Dr. S. Junghans, según muestras obtenidas por el Dr. E. Sangmeister, dio el resultado siguiente, inédito:

	Sn	Pb	As	Bi	Ag	Ni	Sb	Au	Zn	Co	Fe
1	0	0	1'15	0	ind.	ind.	ind.	0	0	0	ind.
2	0	0	0'55	0	0'04	0'01	0'005	0	0	0	ind.

Un par de hachas de tipo parecido, de cobre (con < 0'01 de Sn), aparecieron junto a la cabaña 1 de la Edad del Bronce, en terrenos de la factoría Euskalduna, de Villaverde (Madrid). V. *Mem. Mus. Arq.*, XVI-XVIII, 1965-1967: "Hallazgos Arqueológicos de Villaverde", por M. A. B. (MARTÍN ALMAGRO BASCH).

El túmulo del Coll del Moro, de Serra d'Almors¹⁴, era de inhumación, pero el esqueleto, colocado estirado y en decúbito prono sobre una capa discontinua de cenizas, presentaba huellas evidentes de la acción del fuego. Pudieron ser individualizados claramente dos niveles: contenían ánforas "púnicas" de forma de odre o berenjena; vasos ovoides torneados con franjas y pintadas en rojo, otros mayores y altos con asas y picos de media caña junto a la base, también a torno y pintadas¹⁵, cuencos con asas de la misma técnica, etc., de la serie "ibérica"; imitaciones a mano de tipos clásicos, urnas de pie alto decoradas con cordones (tipo Mas de Flandí, del Bajo Aragón), vasos ovoides cordoados con coberteras cónicas perforadas y adornos en relieve formando laberintos, vasos toscos de tradición neolítica, un kylix ático de fines del siglo v a. C., etc.; objetos de adorno y uso de bronce análogos, algunos de ellos, a los de las necrópolis "posthallstáticas" de la Meseta, Can Canyís, Oriola, etc., y algunos de plata, de ámbar y de pasta vítrea, etc. Junto a la pelvis del muerto apareció un fragmento de amonita (*g. Cadomites*) (¿símbolo fálico?), una pequeña cobertera cónica con una cresta biforada, la boca trilobada de un oinochoe decorada con líneas flexuosas en rojo, etc., y dos hachas petaloides de piedra, de las características siguientes: la mayor, plana y rota en tres fragmentos, de 265×85×37 milímetros; la menor, de sección transversal ovaloide, de 125×53×33 milímetros, colocadas, respectivamente, a un metro del pie derecho y entre los fémures.

El valor profiláctico y apotropaico de las hachas de piedra es bien conocido y existen todavía en muchos de los lugares donde sus hallazgos las hacen actuales, creencias mágicas sobre su significado y poder.

Podríamos creer que el mito del "par de hachas" de piedra y por evolución las metálicas, las espadas, etc., era propio del primitivo, preo o prehistórico y que sólo éste tuvo conocimiento del mismo, en una época remota.

¹⁴ S. VILASECA: "Coll del Moro. Yacimiento poshallstático". *Instituto de Estudios Ibéricos, de la Inst. Alfonso el Magnánimo*. Valencia, 1953, 92 págs., 16 fols., XVII ls.

¹⁵ Conviene decir que este tipo de tinaja era ya conocido, por ejemplo, en la Bastida de les Alcuses, Mogente (Valencia) y en Cataluña lo hallamos en esta localidad que publicamos (11, lám. XIV, figs. 3 y 4), bastante antes que el supuesto inédito de Lavern, término de Subirats. PEDRO GIRÓ ROMEU: "Estudio sobre la probable aplicación de un vaso inédito ibero-romano". *Museo de Vilafranca*, 1958, en el que se buscan paralelos valencianos.

En cuanto a su supuesta utilización, estos vasos nos parecen muy frágiles para destinarlos a fines industriales; además, recipientes de todas las épocas y materiales han tenido su vertedero muy bajo, incluso a nivel del fondo.

¹⁶ A propósito de las flechas de filo transversal *sensu stricto* de las industrias neolíticas prioratenses y prácticamente desconocidas en el resto de la Península, ver nota 2, págs. 465 a 471, y S. VILASECA: "El sepulcro de fosa de El Burgar (Reus), en curso de publicación. Ver el reciente y magnífico trabajo de MICHEL DAUVOISY, cols.: "L'osuaire néolithique d'Étanville, commune de Lutz-en-Dunois (Eure-et-Loire)". *B. S. P. F.*, LXII, 3, 1966, págs. 576-648.

El folklorista reusense Celso Gomis dio a conocer, en 1874, un par de hachas "de pórvido negro (*sic*) en unas ruinas" de Sant Gervasi de ses Cassolles (Barcelona). Otro, Maspons Labrós, dos hachas de hierro cruzadas.

Para el hombre actual el número 2 es el primero divisible e indica compañía. Algunos etnólogos creen que sólo su sentido estético (simetría, salto al tres, etc.) lo hace "tolerable" y hasta "venturoso"; en el sistema pitagórico, el 2 era número funesto, mientras que el 1 significaba la divinidad, y el 3 representaba la armonía perfecta. Por tradición sabemos que era un número protector del hogar y de los muertos. Los cristianos dedicaron el día 2 del mes a los difuntos, y pasó al mes once con la reforma del calendario. Semejante significado tendrían a veces los colosos, los atlantes, los Attis, etcétera, que en número de "dos" protegen los hogares y las sepulturas.